



## Demócratas pero violentos: una aproximación descriptiva al problema de la inseguridad en América Latina

escrito por **Juan Mario Solis Delgadillo** el 15 octubre, 2014 archivada en **Ciencia Política, Sociología**

América Latina es una región democrática pero violenta, y las causas que producen la inseguridad ni son tan claras ni tan evidentes como muchos “decisores” y “opinadores” en general afirman. En torno al tema de la violencia y la inseguridad en la región existen muchos más mitos que evidencias, así como la formulación de preguntas incorrectas y argumentos fuera de lugar.

En términos globales, en América Latina se cometen alrededor de 36% de los homicidios dolosos a nivel mundial, lo que convierte al subcontinente en una región altamente violenta en la medida que se trata de un territorio en democracia y en paz que apenas representa 8,5% de la población mundial (UNODC, 2014). La cara más visible de la violencia en esta parte del mundo está asociada al narcotráfico, pero está claro que no es la única en cuanto el crimen organizado ha expandido sus fronteras de operación y ha diversificado sus actividades criminales en áreas como el tráfico de armas, la trata de personas, migrantes, el contrabando o el robo de vehículos, por mencionar algunas.

Derivado de un proyecto de investigación en curso desarrollado desde la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y que aún tiene un largo trecho por delante, se busca establecer el nexo de causalidad de la inseguridad a partir del estudio de variables institucionales y socioeconómicas tales como la debilidad institucional, la corrupción, las fallas de los sistemas de justicia, las deficiencias en la cooperación entre Estados, la desigualdad y el bajo capital social.

El estudio en construcción ha permitido distinguir que los países más violentos de la región se

encuentran en el denominado Arco Norte del continente en donde las rutas del narcotráfico y de las armas son más activas. Esto quiere decir que mientras el crimen en Norteamérica, Centroamérica y el Caribe es más letal, en el sur del continente deja a más personas heridas o lisiadas, y no por ello es menos violento.

**Imagen 1. Dispersión de la violencia en América Latina por país**



Fuente: esta imagen fue diseñada gráficamente por Alejandro Espericueta (UASLP) con base en los datos de **UNODC**, 2014.

Una revisión de la literatura que hasta ahora se ha escrito en torno a este problema permite distinguir ocho características que posee la región: a) que América Latina es la región más violenta del mundo; b) que la accesibilidad a las armas de fuego es notoriamente mayor en esta región lo que incrementa la letalidad de las agresiones violentas; c) que dicha letalidad es más prevalente en el norte que en el sur del continente; d) que la mayoría de los homicidios cometidos están vinculados al crimen organizado; e) que este tipo de organizaciones han diversificado su portafolio de negocios lo que ha hecho más complejo rastrear sus espacios de operación tanto en la economía formal cuanto en la informal; f) que son la corrupción y la desigualdad, y no la pobreza, dos de los factores clave para entender el fenómeno de la violencia; g) que la debilidad de las instituciones ha sido el marco propicio para fraguar políticas de populismo punitivo cuyos resultados distan mucho de ser positivos; y h) que, en suma, dos de cada cinco latinoamericanos se siente más inseguro ahora que hace cinco años (**LAPOP**, 2012).

Un primer acercamiento a tres variables (debilidad institucional, corrupción y desigualdad) permite destacar que la mala recaudación fiscal que caracteriza a los Estados latinoamericanos es apenas la punta de la hebra de un problema que se despliega en múltiples direcciones. De

esta manera, la insuficiente financiación de los Estados ha redundado en la mala formación de los policías, su insuficiente equipo y sus precarias condiciones laborales, que convierten a los elementos policiacos en blancos fáciles para la corrupción.

Al mismo tiempo, la militarización de las policías como resultado de las políticas de populismo punitivo, además de estar lejos de ofrecer los resultados que los tomadores de decisiones esperaban no ha mitigado el fenómeno de la corrupción en entornos en los que existe una percepción bastante generalizada de que el Estado de Derecho no se cumple y se pueden jugar las cartas por fuera de la ley. Cuestión que ha redundado en la escasa confianza que los ciudadanos y las propias élites confieren a las instituciones, que en principio, tienen que hacer frente y ofrecer respuestas a los desafíos de quienes infringen las normas socialmente aceptables.

Aunado a la desconfianza a las instituciones, la evidencia empírica arroja que la región experimenta una creciente desconfianza interpersonal, que a su vez ha establecido las bases para sostener, infundadamente un miedo a la otredad, especialmente hacia los pobres, los pandilleros, los inmigrantes, etc., que en su condición de postergados han tenido que cargar con el estigma que los asocia automáticamente como los portadores de la violencia cuando bien por el contrario son las inequidades en el acceso a bienes y servicios, como la educación, la salud, el mercado de trabajo e incluso la justicia las que han creado condiciones bastante asimétricas para que las personas permanezcan más años en la escuela, cuenten con buenos servicios de salud, o bien, puedan enrolarse con mayor facilidad a un mercado de trabajo que satisfaga sus perspectivas aspiracionales. Cuestión, esta última, que está lejos de cumplirse en tanto los Estados latinoamericanos no sólo no crean los empleos suficientes para absorber adecuadamente a la fuerza laboral que busca un empleo, sino que difícilmente pueden crear plazas mejor remuneradas en tanto en las últimas dos décadas los gobiernos de la región se han empeñado en competir en los mercados internacionales por ofrecer los salarios más bajos posibles para atraer la inversión (Grynspan, 2012) convirtiendo a América Latina no sólo en la región más desigual del mundo, sino en una región marcada por la precarización en todos los sentidos.

Es precisamente en estas condiciones que el crimen, principalmente el organizado, ha encontrado las condiciones más propicias para ocupar los vacíos de Estado, expandirse y cumplir las expectativas que amplios sectores, sobre todo los juveniles ven difíciles de satisfacer en el marco de las instituciones formales. En suma, de lo que no cabe duda es que los niveles de inseguridad en la región no son normales, por más que millones de personas hayan ido naturalizando, o bien, normalizando la violencia en su vida cotidiana. Y por otro lado, resulta cuando menos paradójico que muchos gobiernos con una matriz democrática empleen recursos autoritarios para contener un problema que tiene que ver más con los déficits de la democracia prescriptiva (O'Donnell, 2007) que con la criminalización de la pobreza. En efecto, con la democracia por sí sola ni se come ni se cura ni se educa, pero es bien cierto que sin ella no existirían reglas que den certidumbre para hacer las cosas de manera distinta.

## **Bibliografía y referencias:**

Grynspan, Rebeca. 2012. “*América Latina y los nuevos retos para el desarrollo y la cooperación*”. Madrid. Secretaría General Iberoamericana.

Latin American Public Opinion Project (LAPOP). 2012. “*The Americas Barometer*”. Vanderbilt University.

O'Donnell, Guillermo. 2007. “*Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*”. Buenos Aires. Prometeo.

UNODC. 2014. “*Global Study on Homicide 2013. Trends, context, data*”. Viena. UN Publication.

**También se recomienda ver:**